

LITERATURA NAHUATL

Contexto histórico

El centro político, militar, y cultural de Mesoamérica estaba constituido por los valles del altiplano mexicano. En estas localidades geográficas se localizaban los mejores recursos naturales y los sistemas de cultivo y de riego más adelantados.

Los mexicas hablaban el idioma llamado náhuatl; ellos procedían de Aztlán, lugar que se localizaba probablemente en el actual estado de Nayarit. Este pueblo, tras haber realizado una peregrinación que duró alrededor de ciento cincuenta años, hizo su aparición en el valle de México. Esta gente, en ese momento, era un pueblo de cazadores y pescadores. Cultivaban maíz, frijoles, chile y otras plantas en los lugares donde se detenían de forma temporal.

En 1325 los mexicas se establecieron en un islote de la laguna de Texcoco. En ese lugar encontraron la señal marcada por su dios guerrero Huitzilopochtli: un águila posada sobre un nopal¹ (Hintinciri) devorando una serpiente. Al poco tiempo los mexicas fueron forzados a combatir los pueblos vecinos en las campañas de conquista, lo cual les permitió el entrenamiento necesario y la experiencia para convertirse en un pueblo aguerrido y conquistador.

La guerra que realizaron contra Azcapotzalco terminó con la victoria definitiva de los mexicas y sus aliados los texcocanos, que de forma inmediata reconquistaron todas las tierras que habían pertenecido a sus enemigos. Al quedar establecida la paz en 1428, los mexicas iniciaron diversas reformas que trajeron consigo el desarrollo económico y

¹ Opuntia ficus-indica.

militar de Tenochtitlan. De 1469 a 1502 alcanzaron sus máximas conquistas territoriales. Durante el gobierno de Moctezuma, el Imperio Mexica llegó a dominar un territorio inmenso. Las fronteras del país llegaban hacia el noroeste, hasta el río Pánuco; por el norte, hasta la frontera con los nómadas en las fuentes del río Lerma; al occidente llegaban al valle de Toluca, y hacia la margen izquierda del río Balsas por los límites del Michoacán. En el oriente avanzaron hacia el sur de Veracruz y por el sureste hasta Guatemala. Dentro de este territorio algunos grupos, como los tlaxcaltecas, los otomíes, los tlapanecas y los mixtecas, permanecieron fuera del dominio mexica.

En 1521 la ciudad de México, es decir Tenochtitlan, albergaba a unos 250.000 habitantes organizados en diversos calpullis y estaba construida sobre una densa red de caminos, con importantes obras hidráulicas, centros ceremoniales, palacios y escuelas para los jóvenes nobles. “La capital de los mexicas (México-Tenochtitlan) se asentaba en dos islas del lago de Texcoco, en una superficie de unos 13 kilómetros cuadrados. Era una urbe muy ordenada, cuya simetría y planificación correspondía a una idea fundamental de organización política y social de sus constructores.”² En esta ciudad residían los guerreros, los sacerdotes, los nobles y los comerciantes que conformaban el grupo dominante, el cual administraba el Estado, controlaba el excedente económico y no pagaba tributo (impuestos). Otro grupo de importancia social lo conformaban los artistas y artesanos. Por último estaban los campesinos libres y los esclavos.

Los aztecas se consideraban a sí mismos como los herederos genuinos de la grandeza tolteca y los elegidos para alcanzar el poder militar gracias a la gracia de su dios principal Huitzilopochtli, que según sus mitos les había señalado el lugar donde establecerse y les había profetizado su grandeza.

² *México: a vuelo de pájaro*, Departamento Editorial, Secretaría de la Presidencia, México, 1976, p. 20.

Su religión se apoyaba en una concepción del universo según la cual su propia existencia dependía de permanentes ofrendas de humanos a sus dioses. “En la religión azteca, nos dicen, el hombre no tenía otro fin sobre la Tierra que el de alimentar el Sol con su propia sangre, sin la cual el astro moriría agotado. Es este trágico dilema el que imponía a los dirigentes la triste obligación de elegir entre la matanza y el fin del mundo”³. Los miembros de esta sociedad veneraban todos los elementos naturales relacionados con la agricultura representados por Tláloc, dios del agua, los rayos y las tempestades; Ehécatl, dios del viento; y Xipe Totec, señor de la renovación de la tierra, entre otros.

Los mexicas dominaron un sistema de escritura en el que empleaban figuras de distinto valor representativo. Algunos de sus signos, los llamados pictogramas, significaban exactamente lo que representaban. Otros, en cambio, eran los ideogramas, de un significado más complejo pues manifestaban ideas, algunas muy abstractas y complicadas, como los signos que marcaban fechas y los que nombraban ciudades, pueblos y lugares.

Los mexicas, mediante la observación cuidadosa de los astros, habían adquirido la sabiduría necesaria para medir el tiempo. Lo dicho anteriormente les permitió manejar simultáneamente el calendario solar de 365 días y el ritual de 260 días. El calendario solar, según ellos, se dividía en 18 meses de 20 días cada uno de ellos. Estos dos calendarios marcaban los mismos días de diferente manera y los días importantes del calendario ritual caían sobre días diferentes cada año. Lo que sucedía era bastante parecido a lo que hoy en día pasa con las fiestas religiosas de nuestra religión y nuestro calendario solar. Es sabido que cualquier día importante del calendario ritual volvía coincidir con el mismo día del calendario solar cada 52 años. A esto se le llamaba un ciclo

³ Laurette Séjourné, *Pensamiento y religión en el México Antiguo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970, p.20.

azteca. Ellos consideraban que el fin del mundo podría llegar al terminarse un ciclo, y al finalizarse cada uno de ellos se celebraban rituales especiales.

Producción literaria

La literatura náhuatl consigna la genealogía divina, los hechos de sus héroes y los ritos religiosos en una amplia variedad de muestras literarias.

Épica

Como en otras literaturas, la náhuatl también comienza por la expresión épica: esta es aquella forma poética en la que se engloban la epopeya, el cantar de gesta, el romance, el mito, la leyenda y el cuento. La poesía épica relata las acciones de héroes de forma tan grandiosa que estos resultan irreales.

Los héroes épicos —que pueden ser hombres o dioses— prueban su valor y fuerza en medio de acontecimientos triunfales, donde demuestran inteligencia y bondad sobrenaturales. Nosotros conocemos estos textos gracias a la recopilación de los cronistas que tuvieron la habilidad de conservar el lenguaje breve, las reiteraciones, las comparaciones y otros elementos indígenas.

Antecedentes de la leyenda

Los aztecas pensaron que, como en la naturaleza todo proviene de una pareja, el dios creador del universo también era una divinidad dual. A esta divinidad dual ellos la llamaron “Ometéotl”. Esta figura se representaba tanto de forma masculina como de forma femenina: la versión masculina se denominaba, “Ometecuhtli, o Dos Señor”; y la versión femenina se denominaba “Omecíhuatl, o Dos Señora”. Esta misteriosa dualidad la encarnaba una sola figura coronada. Su dualidad sexual se representaba mediante un simbolismo de colores utilizados para pintar ciertas partes de su cuerpo.

Ometecuhtli creó el fuego, los cielos, la tierra cubierta de mares, los bosques y el camino de los muertos. Junto con Omecíhuatl engendró cuatro hijos, siendo los más importantes de estos Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. El primero, Quetzalcóatl, era el dios del viento y de la Estrella de la tarde, además de ser el benefactor del hombre porque lo inició en la agricultura, la industria y le regaló el fuego. El negro Tezcatlipoca —que quería decir espejo que humea— era el todopoderoso patrón de los hechizeros y los malvados. Se le consideraba el eterno antagonista de su hermano Quetzalcóatl. Las luchas de estos dos polos totalmente opuestos representan la historia del universo.

Los cuícatl

La palabra “cuícatl” es una palabra de origen nahuatl y se empleaba en la época de los Aztecas para definir un género importante dentro de la literatura. Los cantos, himnos y poemas rítmicamente estructurados, sujetos a reglas de medida y acentuación de la época, se conocían con el nombre de “cuícatl”.

Las variadas reflexiones de los sabios nahuas acerca de las divinidades, la fugacidad de lo existente y el valor que debe otorgar el hombre a todo lo que le rodea, establecieron la pauta para la clasificación de los cuícatl según la temática abordada. De ahí que las principales categorías de éstos se denominan teocuícatl, melahuacuícatl, yaocuícatl, xopancuícatl, e icnocuícatl.

*Los teocuícatl eran himnos compuestos en honor a los dioses, y se acompañaban con música y cantos corales.

*Los melahuacuícatl contenían información acerca de la historia y los conceptos mitológicos de los pueblos que hablaban el nahuatl.

*Los yaocuícatl eran cantos de guerra, celebraban las victorias conseguidas e impulsaban a los combatientes para animarse a obtener nuevos triunfos.

*Los xopancuícatl eran cantos para festejar el renacimiento de la primavera.

*Los icnocuícatl eran cantos melancólicos que aludían a la tristeza, la muerte y la derrota. También se incluyen en este grupo poesías de contenido filosófico.⁴

El carácter de los cuícatl variaba según el lugar de su procedencia. Los cuícatl texcocanos eran evocaciones sentimentales, en tanto que los cuícatl aztecas eran de guerra, por lo tanto emotivos y exhortativos pues exaltaban el combate como uno de los valores esenciales de su cultura.

⁴ Ángel María Garibay, *Historia de la Literatura Nahuatl*, Ediciones Porrúa, S. A., México, D. F., 1971, p. 403.